



Hablar homos



Katia quedó boquiabierta y la piel se le erizó. Su pequeña Gaby, de ocho años de edad, había visto en la televisión a dos mujeres dándose un beso: “Mami, en la tele dijeron que eran lesbianas ¿qué es eso? ¿por qué se besan? ¿tu también te besas con sus amigas?”, preguntó Gaby con su inocente vocecita.



Ilustración: C. Zamalloa.

Cuando crees saberlo todo, un buen día tu hijo o hija llega a casa y enfila sus baterías preguntándote lo mismo que Gaby a su mamá. Y es que, aunque se diga que vivimos en tiempos modernos y de mayor apertura mental e informativa, hablar de sexo con los hijos pequeños resulta todavía difícil para muchos padres.

El asunto se pone color de hormiga cuando toca abordar con ellos el tema de la homosexualidad, lo que en muchos casos crea en los padres un problema mayúsculo y destabilizador.

¿Cómo explicarles?

- Mantén una actitud serena y relajada, actúa de manera natural.
- Usa palabras simples, para que tus pequeños las entiendan claramente.
- Dales información puntual y descriptiva. No te adelantes en dar información que los chicos no tienen pensado preguntar.
- En caso de que tengas dudas, preguntale a tu hijo qué es exactamente lo que quiere saber, qué piensa sobre lo que ha escuchado o visto en la televisión o en la calle.
- Si no conoces la respuesta o te inquieta la posibilidad de darles una respuesta errada, respóndeles con franqueza: “no sé hijito, pero me comprometo a buscar una respuesta para ti, ¿ya?”. Ello le enseñará a tener una imagen real pero sincera de ti, puesto que los padres no tienen porqué saberlo todo. Además, aprenderá a tolerar la frustración de esperar un poco por dichas explicaciones.

claro sobre exualidad

Temor a **responder**

Hoy en día, a la inversa de otras épocas, símbolos lésbicos y homosexuales se exhiben sin censura en televisión, cine, diarios, revistas, Internet y los vemos a diario en calles y avenidas. Así como tú, tus engreídos también son espectadores de todo ese paisaje variopinto, por lo que resulta inevitable que surjan inquietudes en su cabecita y, posiblemente, acudan a ti en busca de explicaciones.

Con la copiosa cantidad de información sobre este tema, en teoría tendrías que estar preparada para responder correctamente. Sin embargo, eso no siempre ocurre así ¿Por qué se hace difícil para muchos padres absolver una pregunta sobre un hecho que, a estas alturas, ya dejó de ser un tabú?

La raíz del **problema**

Según la psicóloga y psicoterapeuta Milena Miranda, una respuesta a ello podría estar en que para buena parte de la sociedad, el modelo de

pareja heterosexual (hombre y mujer) sigue siendo lo convencional y normal, por lo que resulta difícil romper con ese esquema cuando llega el momento de calificar a emparejamientos homosexuales.

Otra de las razones, y quizá la más común, es el temor de muchos padres a que sus hijos confundan sus pensamientos y se conviertan en homosexuales, a partir de la información recibida. “Nada más lejos de la verdad”, aclara la psicóloga. “Esta idea es un mito que se debe desterrar. La orientación sincera y transparente que un padre dé a su hijo o hija sobre lo que es la homosexualidad jamás inducirá a los pequeños a que en el futuro se conviertan en homosexuales o lesbianas” asevera. Existen factores de índole genético o social que intervienen para que una persona opte por esa forma de vida, aunque todavía existe un debate sobre su real origen. Sin embargo, en ninguna de estas discusiones se contempla como causa determinante a la información y orien-

¿Qué decir?

Las siguientes son algunas sugerencias para responder.

- La homosexualidad es la atracción que siente una persona por otra del mismo sexo: un hombre se siente atraído por un hombre o una mujer por otra mujer.
- Explícale que mucha gente se asombra de ver a dos hombres o dos mujeres tomados de las manos y besándose, porque es algo poco común, pero que no tiene nada de malo.
- Diles que las parejas homosexuales no pueden tener hijos biológicos que sean de ambos y que la reproducción sólo se da entre hombres y mujeres.

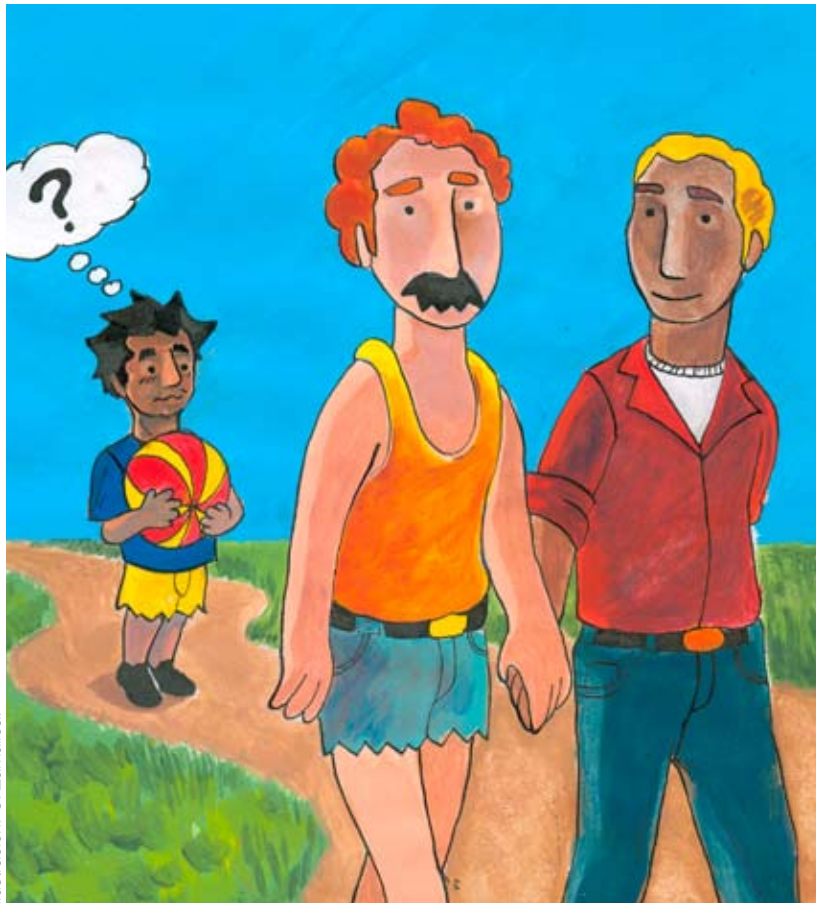


Ilustración: C. Zamalloa.

tación dada por los padres a sus hijos pequeños.

Asimismo, algunos temores de los progenitores se crean a partir del hecho de que muchos padres asocian al homosexual con una vida llena de sufrimiento, por ser estas personas objeto de burlas y prejuicios; y eso es algo que ningún padre o madre desea para sus hijos.

Francos y abiertos

Como en el caso de Katia, alguna vez te habrás sorprendido por este tipo de preguntas y no has sabido qué responder; otros padres, en cambio, se enfurecen y hasta castigan al pequeño –injustamente, claro está– por lo que consideran una “curiosidad malsana”.

Ten en cuenta que tu nerviosismo o tensión serán captados por tu hijo. Es muy posible que tu negativa les genere muchas suspicacias hacia ti, y quizás te considere a partir de ese

momento como una persona poco fiable e incapaz gozar de su confianza.

Lo más recomendable es que no te muestres asustada, ni intentes evadir las preguntas o deja que sean los profesores o algún miembro de la familia quienes las respondan. Si haces, esto estarás dejando de lado un aspecto muy importante en su vida, que tiene que ver con su visión de la sexualidad en el futuro.

Lo mejor es despejar estas dudas en casa. Conversa con tus hijos sobre este tema cuando ellos lo requieran: a la hora del almuerzo, la cena, en la calle, frente a la televisión.

Si ves que tu hijo está creciendo y no hubiera ninguna pregunta, entonces aprovecha el instante en que se propalen noticias o imágenes de contenido homosexual en la televisión o en otro medio, para indagar sobre lo que piensa tu hijo sobre este tema y empezar un diálogo abierto entre ambos.

Hay que ver estos temas con ojos y mente positiva pues el diálogo y la orientación sobre la homosexualidad serán también una estupenda oportunidad para impartirles una lección sobre lo que significan el respeto y la tolerancia hacia personas con tendencias u opciones distintas a las nuestras.

Por último, la psicóloga nos recuerda que “la construcción de una sexualidad saludable se apoya en la transmisión clara de conocimientos en un clima de confianza y cuidado, que permita al niño aproximarse a su propia sexualidad sin temores”.

Agradecemos a:
 Lic. Milena Miranda Gambini
 Psicóloga del Centro CIAPLA
 Especialista en Niños y Adolescentes
 Telf: 445 1665
 Celu: 992 790 817



Lo que no debes hacer

- Evita decir: “ahorita no, hijo(a)”, “de eso no se habla en esta casa”, “déjate de hablar tonterías”, “no deberías escuchar nada sobre esas cosas”, “cállate, ¿qué van a decir de ti?”, “son ideas tuyas”.
- Evita las expresiones denigrantes hacia los homosexuales (maricones, mariquitas, machonas, etc.)
- Trata de no instalar en su cabeza ideas prejuiciosas o erróneas como:
 - La homosexualidad es una enfermedad contagiosa.
 - Las lesbianas y homosexuales son enfermos, anormales o delincuentes.
 - La homosexualidad es propia de gente marginal y anormal.